

DEL CANTE DE LAS MINAS

Al habla con el escritor y pintor Asensio Sáez. Nacido y con residencia en La Unión. Autor de varios libros. Colaborador en los más destacados diarios y revistas.

—¿Quieres hablarnos del Festival del Cante de las Minas?

—La verdad, harían falta muchas páginas. Verás: el Festival nació en 1961. Se corría el riesgo de la desaparición de nuestros cantes mineros. En general, o no se cantaban o se cantaban adulterados por aquello que un día se llamara «ópera flamenca». Entonces unos cuantos unionenses, con el alcalde Esteban Bernal, convocamos la primera versión de lo que sería Festival Nacional del Cante de las Minas, pronto incorporado a los Festivales de España.

—¿Y el ganador en aquella ocasión...?

—El ganador fue Antonio Piñana. Piñana se dedicó, en cuerpo y alma, a la difusión del cante minero. A partir de entonces, por este Festival han pasado, concursantes o artistas invitados, la flor y nata del mundo jondo. ¿Metas conseguidas? Pues sí: poner de nuevo en pie la copla minera, lograr que el Festival alcanzara la categoría de «nacional»... No es poco, aunque sinceramente, contando con el esfuerzo titánico que para La Unión ha supuesto haber mantenido veinte convocatorias, acaso no se hayan conseguido aquellas metas que por su sacrificio merecía.

—Tienes escritos libros sobre el tema; ¿qué nos dices de La Unión y su cante?

—Bueno, ten en cuenta que uno vive en perpetuo enamoramiento de su pueblo. Te remito a mis libros, permíteme esa vanidad. En cuanto a su cante, para mí encierra esa dolorida belleza que podría llevarnos a definir el cante como una sorda protesta que acaba por convertirse en oración.

—Rojo el Alpargatero fue un creador. Pero, ¿se le debe a él realmente la minera, la taranta, la cartagenera?

—Yo he escrito que a los cantes mineros, por entonces, andábase el alma errante, sin envoltura corporal; algo así como



una nebulosa en el primer día de la Creación. Creo que sin Rojo el Alpargatero, procedente de Almería, los cantes mineros no hubieran dejado de ser unos hermosos bocetos.

—¿Y cuál fue la aportación de don Antonio Chacón?

—En la taberna que el Rojo tenía aquí en La Unión, Chacón se pasó las horas muertas, escuchando al Rojo y al hijo de éste. ¡La de anécdotas que sobre el tema me contó el propio Antonio Grau, hijo del Rojo! Don Antonio Chacón paseó por el mundo, ya estilizada por su genio, parte de nuestros cantes mineros.

—¿Y qué aportó el hijo del Rojo, nacido por cierto en tierra malagueña?

—El poeta Antonio Oliver, esposo de Carmen Conde, nos había hablado, allá por los años cincuenta, de la existencia de don Antonio Grau, ya anciano. Grau llegó a La Unión a raíz del segundo Festival. Aunque su voz acusaba el paso de los años, su corazón mantenía los secretos del cante minero. Su aportación fue fundamental.

—Amigo Asensio, ¿qué nos puedes decir acerca de otros que cantaron estos cantes?

—Punto. En La Unión, el Pajarito, el Albañil, Paco el Herrero, Emilia Benito... En Cartagena, los gitanos Nolascos, el Lagarto, Guerrita. En Almería, el Morato, el Ciego de la Playa... En la provincia de Jaén, el Tonto Linares, los Heredías, el Cabrerillo de Linares... Luego, los profesionales, aquellos «monstruos» sagrados: Antonio Chacón, la Niña de los Peines, la Trini...

—¿Qué cantaores de raza gitana han destacado en los cantes de Levante?

—Bastantes. Antes te he citado a los Nolascos. Más recientemente recuerdo la actuación del Peti; obtuvo el galardón, creo que el del séptimo Festival. Pero, mira, te voy a resumir en un nombre de bandera: Encarnación Fernández, gitana de pelo a pie, primer premio en el último Festival. Su fuerza, su vocación, su negro desgarrón darán mucho que hablar. Bueno, ya están dando.

—¿Puedes adelantar algo a nuestros lectores acerca del próximo Festival Nacional del Cante de las Minas?

—Se celebrará, como de costumbre, en agosto... Todavía es pronto para adelantar la cifra de los premios de esta XXI edición. Creo que se andará por la del pasado año... Parece firme el proyecto de potenciar más a ciertos cantes de la vieja minería: levanticas, sanantoneras y «cantes de la madrugada».

FRANCISCO SALGUEIRO
(En «SUR» de Málaga)